

EDITORIAL

DR. RICARDO VILLELA-VIDAL

Con la publicación de este número ha terminado la misión a nosotros encomendada, es decir, darle vida por un año al órgano oficial de publicidad del Colegio Médico de Honduras: La REVISTA MEDICA HONDURENA.

Seguros de haber cumplido con nuestro deber, dejamos en manos de los nombrados para sucedernos nuestra querida Revista. Y decimos nuestra porque ya forman parte de nuestra existencia el trabajo, el recuerdo y nuestra voluntad convertida en páginas escritas que llegaron —seguramente— como mensajeras del pensamiento médico hondureño hasta nuestros colegas paisanos, y más allá de las fronteras hondureñas.

Nuestro trabajo sólo fue posible siguiendo la ruta trazada por quienes, en años anteriores, dieron vida e importancia (con esfuerzo y sacrificio) a estas páginas de la REVISTA MEDICA HONDURENA.

Es indudable que en cada año por venir, con mejor estilo, con más trabajo y mayor buena voluntad, la Revista Médica Hondureña irá adquiriendo belleza y más prestigio. Es que nuevos valores médicos llegan año con año para surtir sus páginas con el producto de sus estudios e investigaciones en el campo interminable de las ciencias médicas.

Las páginas que llevan y traen los nuevos conocimientos médicos deben ser las primeras que se abran cada día ante los ojos de los médicos de aquí y de allá, porque no podemos avanzar sin estudiar lo nuevo, sin recordar lo histórico y sin esperar cada día la llegada de los adelantos científicos.

Si meditamos en lo que es la Revista Médica Hondurena cada día estaremos más orgullosos de ella al igual que lo estuvieron los médicos de Alejandría en 285 a 246 a. de J. C. en tiempos de Ptolomeo II cuando en su biblioteca con más de setecientos mil volúmenes, y en su Museion, se reunían los más ilustres sabios para leer MUNDO Y MEDICINA, una de las primeras revistas médicas en los tiempos en que Euclides creaba la geometría, Hiparco la trigonometría, Arquímedes desarrollaba la mecánica y Erastótenes ya había medido la tierra por vez primera. Desde entonces (o desde antes) todos esperaban (como hoy) la llegada de las experiencias, tradiciones y corrientes nuevas desde Palestina, desde Persia, desde Mesopotamia, desde las indias Védicas e, incluso, por la ruta de la seda o por vía marítima desde la lejana China.

Si aquellos hombres esperaban con entusiasmo, por meses y meses, la llegada de las nuevas noticias, nosotros tenemos el deber de estar agradecidos con los médicos que, por medio de las páginas de la Revista Médica Hondurena, en esta hora del jeet, de la radio y la televisión, se preocupan por estudiar, investigar y hacer llegar a nosotros el producto de sus trabajos científicos a la mayor brevedad, y pensando en elevar, cada vez más, el nombre de la medicina en Honduras.

QUE CONSTE:

En el N° 4, Vol. 41 de la Revista Médica Hondureña correspondiente a los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1973, página 274, en el artículo intitulado "Efectos del Polivinil-Pirolidina-Iodo como solución microbícida en la preparación de la histerectomía vaginal", no apareció el nombre de su autor, siendo él: El Doctor Carlos A. Medina, Médico Ginecólogo y Obstetra, actual Director del Hospital Materno Infantil de Tegucigalpa, Honduras, C. A.

En dicha omisión de nombre participaron involuntariamente el autor y el Director de la Revista.